He observado también que la tijereta suele ser muy abundante, pues en el mes de Marzo en la estación Conhelo (Pampa Central), me llamó la atención la gran cantidad de éstas que al atardecer semejaban bandadas de golondrinas cazando insectos erepusculares.

Higiene de los nidos. — Otra observación que deseo consignar se refiere al procedimiento que emplean los pájaros para conservar limpios los nidos durante la cría. Mientras los pichones son pequeños y hasta alcanzar unos diez o quince días de vida, tiempo necesario para que puedan hacerlo solos fuera del nido, los padres extraen las deyecciones con el pico; así se explica que el nido del boyero, con ser tan hondo, se conserve siempre tan limpio Lo mismo acontece con casi todos los nidos, ya estén en árboles, en cuevas o en tierra. En cuanto a las palomas, se sabe que los pichones no evacúan fuera del nido sino alrededor de éste, por lo que queda inutilizable cuando lo abandonan los pichones.

CELIA B. DE PEREYRA.

## UNA CURIOSA RELACION CONSTANTE EN EL ESQUELETO APENDICULAR DE LOS ESFENISCIDOS

Es ya sabido que actualmente se clasifica a las aves por caracteres externos tales como el plumaje, forma del pico, etc., pero esto naturalmente no se puede extender a los fósiles en donde faltan estos elementos. Resultaría, pues, de la mayor importancia cualquier dato que nos permitiese averiguar a qué grupo pertenece tal o cual ejemplar.

Revisando el material de Esfeníscidos (pingüinos) fósiles que existe en el Museo de La Pata he hallado una serie de tarsometatarsianos y algunos calcos de estos huesos. Estos tarsometatarsianos fueron determinados por Don Florentino Ameghino, quién estableció varios géneros y especies. De una de la sespecies, *Palaeospheniscus robustus*, describe el húmero, además del tarsometatarsiano correspondiente.

Ahora bien, tenemos a nuestro alcance cierta cantidad de húmeros. ¿ Cómo asignamos a cada tarsometatarsiano su húmero correspondiente? Esta dificultad, seguramente se les habría presentado a Moreno y Mercerat (1), quienes no dan razón ni explican el porqué de las especies que forman, en qué caracteres se fundan y cuál método han seguido para establecer que tal tarsometatarsiano corresponde al húmero, al radio y al fémur, etc. de

<sup>(1)</sup> Moreno y Mercerat, Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina, en An. del Mus. La Plata.

una misma especie. Tanto es así que hemos hallado cuatro húmeros, dos de ellos completos, y dos incompletos; entre los primeros hay una marcada diferencia, y entre los últimos tampoco hay identidad, ni entre ellos, ni con los anteriores. A pesar de esto, los cuatro húmeros son atribuidos a Palaeospheniscus Menzbieri (Moreno y Mercerat). Esto mismo ocurrió con los Estereornites orden en el cual Moreno y Mercerat formaban numerosas especies, todas las cuales, en algunos casos, se reducían a una sola.

Examinando los restos fósiles de Esfeníscidos hemos creído hallar una relación que probablemente debe existir entre todas las piezas de un mismo esqueleto, y aún dentro de una misma especie, relación que es constante tanto en los grupos vivientes como en los fósiles.

El objeto de esta nota es única y exclusivamente la de hacer constar que existen relaciones de tamaño entre los huesos del esqueleto de las aves de este orden.

Al describir el húmero anteriormente citado (*Pal. robustus*), Ameghino <sup>(1)</sup> da una longitud máxima de 90 mm. y una longitud máxima para el tarsometatarsiano del mismo ejemplar de 39 mm.

Midiendo el húmero de Spheniscus magellanicus obtenemos una longitud máxima de 73 mm. y el tarsometatarsiano del mismo tiene 31 mm. como diámetro longitud máxima. Hallando los cocientes de la división del H. y TMt. en ambos casos obtengo 23 mm. lo cual me induce a creer que es una constante. En posesión de esta constante y con los tarsometatarsianos ya determinados por Ameghino (1906) obtengo la longitud que debiera tener el húmero en las distintas especies.

Especies	Tarsometatar- siano	Húmero
Pal. affinis	38.2 32 34 39 31 31	88 79.6 78 89.7 73 76

MATHILDE D. DE SAEZ.

<sup>(1)</sup> AMEGHINO F., 1906, Enumeración de los Impennes fósiles de Patagonia y de la isla Seymond, en An. Mus. Nac. B. A., Ser. 3, T. 6.